

...recuerde el alma dormida

Regreso a la esperanza - II

1

la sinrazón

Aquí y allá nos dicen que es inútil
amar y descubrir lo que pensamos
volver a echar las suertes cuando nada
nos salvará la apuesta hasta la muerte.

¡También se espera el mal, la quebradura
de todo lo que hacemos por costumbre
¡de estar viviendo, aunque nos duela tanto!
Y sólo porque sí, para que brame

el agua de este mar que nos soporta
en rebeldía de olas sin murallas,
y nos alcance y nos arrastre lejos
ahogando las palabras que llevamos.

La sinrazón nos urge y nos envuelve,
acosa los reductos donde vive
el hombre que por dentro nos subleva
a descubrir razones cada día.

Los unos junto a otros nos oímos
el lento respirar, el eco duro
del golpe de la ira con que abaten
el corazón rendido de esperanza.

2

animal doliente

El desarraigo brilla en la tristeza
de estos pasos del hombre peregrino
con su aventura intensa gravitando
sobre su amor de arcilla y su coraje.

Oh débil luz que asoma por los ojos
del animal doliente que le doma
con todo lo que ha visto y lo que sufre
en el umbral del odio y el silencio

Quién ganará la cima abandonada
de su esperanza antigua y victoriosa
y le pondrá en las manos esa tierra
que él recuerda perdida para siempre,

si está lejos, si acaso le combaten
los recuerdos profundos, si se quema
su errante libertad como las hojas
en la hoguera sin fin de los otoños?

Para vivir, andar es lo que resta
cuando las barcas arden en la orilla
y desde aquí se acepta ya el destino
de caminar a solas lentamente.

ANDRÉS G. NIÑO